

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes y 36 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailiere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 28 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envien en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

La encarnizada guerra trabada entre las Cámaras y el Gobierno de Berlín, que ha dado lugar á tantos choques en los años que lleva de vida el último Parlamento prusiano, presenta ahora mayor gravedad que nunca. Ya no se trata de una cuestión de presupuesto, ni los diputados se limitan á embarazar la acción del Gobierno, negándole los recursos que necesita, ni este se contenta con prescindir del Parlamento, siguiendo su marcha sin curarse de las votaciones y acuerdos de la Cámara: la cuestión es más alta y trascendental. Trátase de la inviolabilidad de la Constitución del Estado, que los diputados creen vulnerada por el Gobierno, y de la independencia de los tribunales, atacada, según este, por la Cámara.

Con esto comprenderán nuestros lectores que nos referimos al incidente, de que há dos días les dimos cuenta, y cuya importancia nos obliga á volver sobre él. La acusación entablada de oficio ante el *Obertribunal* contra los diputados Twisten y Frenzel por sus ataques y difamaciones contra este alto Cuerpo jurídico de la nación, ha puesto furiosa á la Cámara, que cree ver atacada su inmunidad garantida por la Constitución. A su vez el Gobierno afirma que la independencia de los tribunales de justicia, garantida también por la misma Constitución, ha sido atacada, no sólo por los dos diputados susodichos, sino por los actos subsiguientes de la Cámara, cuyo presidente ha propuesto que sea llamado al *Obertribunal* al seno de la Asamblea á dar cuenta de su conducta.

¿Quién lleva razón, la Cámara ó el Gobierno? Admitido el sistema parlamentario y atendidos los términos de la Constitución prusiana, ni al uno ni á la otra faltan motivos más ó menos especiosos para fundar sus respectivas opiniones. El artículo 84 dice textualmente «que los miembros del *Landtag* (la Dieta) no pueden ser objeto de procedimientos judiciales por las opiniones emitidas en las sesiones parlamentarias. Pero el 86 declara que el poder judicial se ejerce en nombre del Rey por tribunales independientes que no están sometidos á ninguna otra autoridad más que á la de las leyes. Hé aquí por qué decimos que ambos tienen donde apoyar con más ó menos fundamento sus opiniones

respectivas. La Cámara se apoya sobre el artículo 84 para protestar contra los procedimientos judiciales del *Obertribunal* que parece viciar la Constitución; el segundo en el 86 para defender la independencia de los tribunales de justicia que la ley declara no están sometidos á ninguna otra autoridad.

El conflicto parece insoluble, haciendo patente la sabiduría de los famosos políticos modernos, de esos políticos que desconociendo enteramente la índole de las humanas sociedades y la naturaleza del poder político que debe regirlas, han partido del error capital de que la sociedad es un hecho establecido únicamente por el hombre, concluyendo de ahí que el derecho de gentes, el derecho político y civil y, en general, todas las leyes humanas, son independientes por su origen, por su objeto, por su naturaleza, de toda ley superior, no siendo por tanto otra cosa que el resultado de la reunión de voluntades humanas.

El conflicto actual entre la autoridad política del Parlamento prusiano y la judicial del Tribunal Supremo no es más que la consecuencia natural y lógica de ese sistema de ficciones jurídicas, políticas y constitucionales de los tiempos modernos.

Por lo demás, y viniendo al caso particular que hoy tiene lugar en Prusia, al Gobierno de Bismark parecen sobrarle bríos para resolver la cuestión presente. En la sesión del 9 del corriente el Sr. Howerberk, presentó una proposición pidiendo á la Cámara que protestase contra la decisión del *Obertribunal*. En el curso de los debates á que dió motivo la proposición, el ministro de Justicia del Gabinete prusiano, declaró abiertamente que él mismo había dado orden al procurador general de entablar los procedimientos judiciales contra los diputados Twisten y Frenzel. Negó á la Cámara el derecho de dirigir reproches á los ministros de Justicia por haber cumplido sus deberes, afirmando además que la proposición tendía á excitar á la violencia contra los tribunales, de lo cual hacía responsables á todos sus firmantes «Bien sabidas son las intenciones del Gobierno», añadió el ministro, en cuanto al modo con que quiere oponerse á estos ataques; ante la divergencia de opiniones sobre el sentido en que debe interpretarse la Constitución, no queda otro camino para resolverla que una *Declaración*.

Esta declaración á que se refiere el ministro, inferimos no consistirá en otra cosa que en una manifestación del gobierno donde este expresará el sentido en que debe entenderse el artículo 85 de la Constitución prusiana, con cuya interpretación habrán de conformarse todos de grado ó por fuerza. Y hemos dicho que lo inferimos, pues no tenemos otro origen de las anteriores noticias que un breve despacho telegráfico de Berlín traído por los periódicos de París.

Hé aquí, pues, el estado en que se halla este ruidoso incidente parlamentario. Ni este es lugar á propósito, ni nos importan nada esos conflictos para que nos pongamos á discutir la teoría constitucional en que se fundan. Sin

embargo, no podemos menos de observar que el artículo de la Constitución referente á la cuestión prusiana, semejante á sus análogos de las demás Constituciones europeas, no dice más sino que los diputados son inviolables por las opiniones que emiten en la Cámara. Pero el sentar hechos y pronunciar difamaciones, como han hecho los diputados prusianos Twisten y Frenzel contra los miembros del Tribunal Supremo, ¿son, por ventura, opiniones? ¿Con qué derecho, pues, pretenden cubrir la responsabilidad de estos actos criminales, con la inmunidad que para las meras opiniones les garantiza la Constitución? La gramática sola creemos basta para resolver la cuestión parlamentaria suscitada en Berlín.

En el preámbulo del proyecto de ley para suprimir los conventos, reducir las diócesis, y despojar á la Iglesia, se leen á propósito del segundo punto las siguientes palabras que harían por sí solas la perpetua ignominia de un hombre de gobierno. «Baste decir, dice el preámbulo en que el Gabinete quiere justificar hasta cierto punto la supresión de diócesis, baste decir que en todo el orbe católico existen unas 680 diócesis, de las cuales corresponden á Italia 235, esto es, más de una tercera parte.» Pues bien, ¿será posible que en un documento oficial y tratándose de un asunto de esta importancia caiga el Gobierno de una nación en la más crasa ignorancia, ó se atreva á cometer un acto de la más insignie mala fe, pues no queremos determinar á cuál de las dos causas deba atribuirse un error de esta naturaleza? Pues creyérase ó no posible, ante el hecho no es posible dudar. Abramos el *Anuario pontificio* de 1863 (no nos referimos al de 1866, porque se está imprimiendo en estos momentos) y vemos que los Prelados que componen actualmente la gerarquía católica con título, ascienden á *novecientos sesenta y tres*; vemos también que en el orbe católico hay doce Patriarcas, 154 arzobispos y 689 obispos, esto es, 855 en junto; vemos que existen además 101 Vicarios apostólicos, cinco delegaciones y veintuna prefecturas, que componen un total de 127; y todo esto sin contar con 255 Obispos *in partibus*.

De esto resulta que no son 680 los Arzobispos y Obispos de la Iglesia Católica, sino 1217 entre patriarcas, arzobispos, obispos, obispos *in partibus*, vicarios apostólicos, delegados y prefecturas. Todas estas categorías aunque diversas, deben oponerse á la falsa afirmación del Gabinete prusiano, pues corresponden á otras tantas circunscripciones eclesiásticas; esto sin olvidar que aun refiriéndose sólo á los Obispos con título, como fuera de propósito lo hace el ministro autor del preámbulo, son, no 680, sino *novecientos sesenta y tres*.

Hé aquí puesta de manifiesto la sabiduría ó la buena fe—elijan de ambas dotes la que más les guste—de los hombres de la Italia una y regenerada.

Después de esto viene que ni de molde la siguiente noticia que nos comunica la *Correspondance de Rome*, revista semanal que, como in-

dica su título, ve la luz en la capital del Catolicismo.

Los misioneros, dice el periódico citado, de la Indo-China han suplicado á la Santa Sede la facultad de omitir el dar lectura á sus ovejas del *Syllabus* que acompaña á la *Enciclica Quanta cura*, expedida por Pío IX el 8 de Diciembre de 1864.

TELEGRAMAS.

PARIS, 11 (recibido hoy 12).—En el Senado francés continúa la discusión sobre la contestación al discurso del Trono.

El mariscal Forey ha hecho un grande elogio de la expedición de Méjico; dijo que la vuelta de las tropas francesas no podrá verificarse tan pronto como se desea, y aun aun aconsejó al Gobierno que enviase allí más refuerzos.

Mr. Rouher, en contestación dijo: que esta no era más que opinión personal del mariscal Forey; que la opinión personal del Gobierno sobre la cuestión de Méjico estaba consignada en el discurso del Trono y en el proyecto de mensaje. El Senado ha adoptado los párrafos concernientes á Méjico y á los Estados Unidos.

NUOVA-YORK, 1.º de Febrero. —El presidente Johnson ha rehusado presentar al Congreso la correspondencia sobre los acontecimientos de Río Grande.

El general Sheridan ha prohibido partir de Nueva-Orleans para Méjico á los emigrantes que proyectaban entrar en aquel imperio.

El oro está á 140 y el algodón á 49.

PARIS, 12.—El despacho de Lamarmora al ministro de Italia en Madrid, fecha 6 de Febrero, declara: que si el principio de no intervención en los negocios políticos de Roma, está subordinado á ciertas condiciones, estas conciernen solamente á la Francia y á la Italia. En cuanto á las demás Potencias, la no intervención queda siendo simplemente un principio de pura y mera no intervención.

PARIS, 12.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el exterior, á 00 0/0; la ditienda, á 00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 68-70, y el 4 1/2, á 90.

LONDRES, 12.—Los consolidados ingleses quedaban de 87 1/4 á 3/8.

Hé aquí un estado comparativo de la cotización de los valores públicos, por los cuales la mayor parte de las naciones europeas y una de América abonan á sus tenedores una renta de 3 por 100, llenando el hueco de algunas donde no se satisface interés de este tipo ó no ha llegado la cotización de los valores que lo obtienen, con los de la renta más aproximada, colocándolos en la relación debida con el interés de 3 por 100.

El día 1.º de Febrero se cotizaban estos valores de la manera siguiente:

Francia, empréstito de 3 por 100.	88
Inglaterra, consolidado 3 por 100.	86 7/8
Sajonia, empréstito 1853 3 por 100.	85 3/4
Bélgica, id. 1863 3 por 100.	85 1/4
Dinamarca, id. Hamburgo 3 por 100.	82
Wurtemberg, id. 3 1/2 por 100.	92
Brunswick, id. Rothschild 3 1/2 por 100.	94 1/2
Badea, id. 3 1/2 por 100.	91 1/4
Nassau, id. 3 1/2 por 100.	91 1/4
Suiza, obligaciones federales 4 por 100.	100
Hesse Electoral, empréstito 4 por 100.	99 7/8
Baviera, id. 4 por 100.	97 1/4
Hesse Darmstadt, id. 3 1/2 por 100.	94 1/2
Prusia, renta 4 por 100.	96
Holanda, deuda 3 por 100.	71 3/8
Suecia, empréstito 4 1/2 por 100.	86 3/4
Chile, bonos 3 por 100.	70 1/4

Francia, renta 3 por 100.	68 3/4
Noruega, empréstito 4 por 100.	90 1/2
Luxemburgo, id. Erlanger 4 por 100.	88
Italia, empréstito italiano.	64 3/4
Rusia, id. 1859 3 por 100.	54 5/8
Portugal, id. 1863 3 por 100.	45 1/2
Austria, renta 3 por 100.	39
Turquía, deuda turca 5 por 100.	37 3/4

El 3 por 100 consolidado español se cotizó en la Bolsa de Madrid, el mismo día 1.º de Febrero, á 37, y desde entonces viene fluctuando desde 36-75 á 37-25. Hay que advertir que el tipo es menor en los mercados extranjeros; y que aun así las negociaciones sobre nuestros fondos son escasísimas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE FEBRERO DE 1886.

EL PRESBITERO SR. CASTRO en la Academia de la Historia.

ARTÍCULO VI.

Unidad de vida cristiana mediante la reforma de los costumbres, es, según nuestro autor, el carácter histórico del tercer período de la Iglesia española, período que abarca el comienzo de los tiempos modernos.

No nos detendremos á examinar si este juicio es ó no filosóficamente acertado. Al punto á que hemos llegado en nuestras observaciones; cuando, después de tantas indicaciones temerarias y de frases mal sonantes, se nos dice, como estimulando á la imaginación á completar el sentido de lo que se omite, que *falla entre nosotros independencia para juzgar los hechos, porque falta libertad individual de ejecutarlos*, debemos ya prescindir de toda crítica meramente literaria del *Discurso*, y considerarlo exclusivamente desde el punto de vista de sus doctrinas religiosas. Y como se trata de una obra en que las afirmaciones absolutas son raras, y las venenosas retenciones y heterodoxas insinuaciones, muchas; recordando la falta de libertad de que el autor se duele, podremos sin ofenderle, juzgar lo que con toda claridad no dice, por lo que racionalmente se deduce que diría, si disfrutara de aquella independencia que lecha de menos.

Empero, acerca de la tesis de esta tercera parte del *Discurso*, no dejaremos de notar que la unidad de vida cristiana mediante la reforma de las costumbres, es carácter propio de la Iglesia universal, infatigable siempre en esta reforma que da por resultado la santificación individual, manifestación de la santidad de la Iglesia católica, y uno de los signos de su maravillosa unidad. *Cor unum et anima una*.

Dicho esto, pasemos á descubrir algunos de los principales errores de esta tercera parte, errores cuya gravedad parece aumentarse á medida que la obra va avanzando.

En esta época, dice, (pág. 42) la Iglesia española ya no se gobernará por sus cánones propios nacionales y genuinos;—como si la Iglesia de España no tuviese antes en su Colección los cánones de los Concilios generales y varias decretales; como si después de San Gregorio VII hubiese habido en esto variación alguna:—«Urbano II, prosigue, elevará á primada la

y no se dejaba ver de nadie, manteniéndose encerrado detrás del doble muro de sus torres, y separado hasta de sus criados: paseábase sólo por sus deliciosos jardines, por sus bosques, á lo largo de las fuentes y pesqueras de aquellos asombrosos claustros, con guardas en las puertas que no permitían la entrada á nadie.

Por la noche dormía sólo en lo más alto de un torreón, y subía á su cuarto de dormir por medio de una escalera de seda que estaba pendiente del centro de la bóveda, y luego de haber subido la retiraba y tapaba la tronera, asegurándola con barras de hierro. Tenía junto á sí durante la noche dos fieros perros dogos; mientras que en las estancias más inferiores había de guardia doce asesinos con las picas preparadas y los puñales desenvainados en el cinto, en acto de dar muerte al primero que se les acercase. Cada bóveda de las doce estancias puesta una encima de otra tenía su abertura, y no había otra subida que las dichas escaleras de seda, que retiraba el viejo á medida que iba subiendo, y tapaba luego las aberturas con trampas; en algunas había secretos resortes, que apretándolos dejaban salir súbitamente tenazas que cogían la mano, ó puñales y lanzas que pasaban el pecho del que tratase de saltar aquellas estancias.

Los otros replican. Pero Mazzini, al contrario, obra á cara descubierta en las mismas populosas capitales de Inglaterra y de Francia; asiste á los convites y festines de sus amigos; le gusta frecuen-

tar el teatro, los cafés y las tertulias, habla con sus criados; entra en los palacios de los ministros y de los embajadores, y por la noche en su cama y detrás de las cortinas, después de haber cerrado el aposento, duerme sin otra guarda que su buena conciencia, gozando de un delicioso sueño.

Los primeros refuerzan su dictamen añadiendo que el Viejo de la Montaña difundía el terror con su sólo nombre; sus sentencias de muerte eran ejecutadas al momento; y aun cuando sus víctimas se hallasen ocultas en los desiertos de la Arabia, ó en los islotes más solitarios del Caspio, en las más profundas cavernas de las peñas, ó en las inaccesibles cumbres de los montes, ó entre las nieves del Imaus, ó los hielos del monte Tauro, allí eran cogidos infaliblemente y caían bajo los puñales de sus asesinos.

Los sultanes, los califas y despóticas del Oriente, en medio de las delicias de sus harenes, sentados en los blandos almohadones de sus divanes, cubiertos de los preciosos tapices de sus alcobas, metidos en los olorosos baños de agua de rosas, en el instante más dulce de sus placeres, sentían de improviso el frío acero de una hoja damasquina que les traspasaba el pecho, ó estrangulábase una soga de seda, ó roerles y abrasarles las entrañas un finísimo veneno.

Respondían los contrarios: El nombre de Mazzini es más nefasto que el del Viejo de la Montaña. Sentencia, y sus víctimas caen en los sitios más

de naturaleza distinta de la humana.

Pero se engañan extrañamente: José Mazzini es como los demás hombres: es persona de talento claro y penetrante, de alma ardiente, de corazón animoso y fuerte, de una voluntad inmutuable y obstinada en sus opiniones, de grandes designios y de espíritu sublime y descomulgado. Defectos y prendas naturales, que dirigidas y encaminadas á santas empresas, refrenadas por la virtud, dirigidas por la prudencia y corroboradas por la Religión, pudieran haber hecho de Mazzini un varón apostólico, una de las lumbreras de la Iglesia y un hombre temible á los impíos. Este hombre, que desconoce á Jesucristo, á su redención, á su Evangelio y á su Iglesia, nació de padres cristianos, fué bautizado en Génova, su patria, profesó la santa ley evangélica, se lavaba por medio de la confesión, y se alimentaba con el divino cuerpo de Jesucristo.

Nació de una honrada familia ciudadana, pues fué hijo del ilustre médico el doctor Mazzini, catedrático de la universidad, y persona de mucha virtud y saber; amado de sus amigos y de los estudiantes, benévolo con todos, muy estimado, como hombre de antigua fe y de suma probidad. Ténale yo en el mayor aprecio, así como siempre le estaré reconocido por haberme en 1823 curado en la universidad de Génova de una grave enfermedad, mirándome como un amigo. José tuvo dos hermanas, una de las cuales, iluminada por una luz celestial, vuelta la espalda al mundo, voló como paloma al dulce nido

chos fueron muertos por otros sicarios para ocultar el primer delito y sepultarlo bajo su sangre.—Quisiera ahora que mi voz fuese oída de toda Italia: Vosotros, sicarios, que en los años de 1848 y 1849 asesinasteis á traición á tantas víctimas, decidme: ¿señores vivis aún? Y los que sobrevivís todavía á la ira de Dios y de los hombres, decidme: ¿qué vida es la vuestra? Tú, que en Bolonia diste sin compasión muerte á aquel pobre enfermo casi moribundo, con el sacerdote en la cabecera, con la estola encima del pecho, con la espasa que se arrojó á tus pies pidiéndote compasión por los pocos instantes que aún quedaban de vida al infeliz, dime: ¿estás satisfecho de tu crimen? Y tú, que en 29 de Agosto quitaste la existencia á Angel Stanzani, ¿eres feliz? Y tú, que en 1.º de Setiembre heriste mortalmente á Pedro Brunioli, ¿duermes tranquilo en medio de tus remordimientos? Acaso las sombras sangrientas de Ludis Giorai, de Valentin Calzoni, de Joaquín Pasini, de Pedro Campari, de Vicente Orsini, de Rafael Cavazzoni, de los dos Ragazzini, de Baraldi y de los otros trece asesinados en una sola ciudad desde el día 1.º al 3 de Setiembre, acaso, decimos, no se presentan estas sangrientas sombras cada cual ante los ojos de su respectivo asesino? ¿No le presenta abierta su herida? ¿No le arroja á la cara la sangre espumosa que corramó al suelo? ¿No le recuerda y despedaza continuamente su corazón de día y de noche? José Mazzini (á que igualmente debe ya haber juzgado Jesu-

iglesia metropolitana de Toledo (pág. 42, al fin), olvidándose de que en la página 31 había afirmado que ya en tiempo de Wamba se empezó a constituir el derecho de primado a favor del metropolitano de esta regia ciudad: «con los monges Clunacienses se nos introducirá el feudalismo extranjero:—cuando el feudalismo era mucho más antiguo entre nosotros; cuando es una falta de lógica sacar consecuencias de las sublevaciones parciales de los pobladores contra los monjes de Sahagun, acerca de las cuales habría mucho que decir, para establecer una tesis general; y en fin, después de unas cuantas vulgaridades acerca de las falsas decretales, especies mandadas ya recoger desde que Walter y otros canonistas alemanes, católicos y protestantes, han estudiado la cuestión con más criterio; después de todo esto, exclama: no importa; habrá un hombre y quedará una leyenda; el Cid y su poema; aparecerá un Rey sabio que compondrá las *Siete Partidas*».

—«Sus doctrinas serán ultramontanas, y sobre ellas se consolidará más adelante la Monarquía absoluta. No importa tampoco; porque las *Partidas* contendrán dos declaraciones notabilísimas: la del Real patronato y la de que las exenciones del Clero son una emanación de las leyes civiles. Últimamente, obediendo todo esto al desenvolvimiento de una ley histórica, constituye un progreso que se resume en los siguientes conceptos: la Monarquía absoluta consolidará la nacionalidad española, es igualando las clases y educando al pueblo, lo preparará para que a su tiempo se presente a invocar su derecho de representación ante el Trono: la Iglesia y el Estado, aspirando a caminar unidamente, no lucharán ya con la anterior violencia.»

Copiamos, cual de costumbre, todo el pasaje presentándolo con sus antecedentes, a fin de que se comprenda el pensamiento del autor y se penetre en el sentido de sus palabras. Así se vendrá en conocimiento de la adhesión que presta a las dos notabilísimas declaraciones de las *Partidas*, una de las cuales es que las exenciones del Clero son una emanación de las leyes civiles.

Creemos que la ley a que alude el Sr. Castro es la 50, título VI de la I *Partida*, que tanto han celebrado los jansenistas.—«Franqueas muchas han los Clérigos, mas que otros omes, dice la ley, también en las personas como en sus cosas: ésto les dieron los Emperadores, é los Reyes, é los otros señores de las tierras, por honra, é por reverencia de Santa Iglesia.»

Claro está que donde no hay relaciones buenas entre la Iglesia y el Estado, no se reconocen a la Iglesia estas inmunidades; y por esto depende la inmunidad en lo exterior de las leyes civiles. Pero ¿indica eso que sea un favor que hace la ley civil y no una justicia? ¿Indica eso que sea potestativo en el Estado católico despojar de sus inmunidades a la Iglesia? Si el juez me devuelve lo que me quitó el ladrón, ¿me dispensa un favor el juez o me hace justicia? Este es ó debe de ser el sentido en que se entienda la ley de *Partidas*, cuya ley, después de las palabras citadas, añade:—«é es grand derecho que las ayan,» como reconociendo que se deben de justicia estas inmunidades a los Clérigos en sus personas y sus cosas. Y claro es que debiéndoseles de justicia, no reconocen su origen en la ley civil, no son una emanación de estas leyes, sino de otras más altas, del grand derecho, del derecho divino.

Pero sea de ese texto lo que fuere, ¿qué importancia que las leyes de las *Partidas* hubiesen por ignorancia propalado este disparate, si el Concilio de Trento, que para un católico y para un Sacerdote debe tener ciertamente más valor que el Código de D. Alfonso el Sabio, dice terminantemente que las exenciones del Clero son de

derecho divino, *Ecclesie immunitatem Dei ordinatione et sacris Canonibus sancitam*? Y si del Concilio tridentino no se acordaba el Sr. Castro, bien pudo tener siquiera presente la proposición XXX del flamante *Syllabus*, que como error notado por la Santa Sede, señala el siguiente:

«La inmunidad de la Iglesia y de las personas eclesiásticas, trae su origen del derecho civil.» Esta proposición está sacada de las Letras Apostólicas de Su Santidad Pío IX, condenando un libro impreso en Lima, *Ecclesie et personarum immunitatem, Dei ordinatione et canonicis sanctionibus constitutam, à jure civili ortum habuisse assertit*, dice nuestro Santísimo Padre, repitiendo casi textualmente las palabras del Concilio.

Dígase ahora, después de esto ¿suena bien en boca de un Sacerdote el elogio que tributa a las dos declaraciones de las *Partidas*, interpretándolas a manera de los jansenistas? ¿No se adhiere el Sr. Castro a estas declaraciones llamándolas notabilísimas, y suponiendo que ellas solas, como que nos indemnizan de que las doctrinas de las *Partidas* sean ultramontanas, y de que sobre ellas se consolide la monarquía absoluta? ¿No afirma que todo esto constituye un progreso que en último resultado consiste en que por virtud de esas declaraciones, la Iglesia y el Estado aspirando a caminar unidamente, no lucharán ya con la anterior violencia?

¿Extraño progreso que nace de un error, y aun más extraña unión de la Iglesia y el Estado, que tiene por base la intrusión del Imperio en el real del Sacerdocio, el desconocimiento, la negación de un derecho divino, la usurpación de este derecho por la potestad temporal?

Y después de lo que acabamos de exponer, y recordando que, según el autor, *falla entre nosotros libertad individual de ejecutar ciertos hechos* y por consiguiente *falla independencia para juzgarlos*, ¿no se podría afirmar que hasta donde su libertad y su independencia alcanzan, hace suya la doctrina contraria al Concilio de Trento, el error advertido en el *Syllabus* y condenado por nuestro Santísimo Padre Pío IX en sus letras apostólicas, *Multiplices inter?*

Y noten una vez más nuestros lectores que hasta en los pocos renglones que en el presente artículo hemos copiado, hay más errores que este de que las exenciones del Clero son una emanación de las leyes civiles: que hay el error de que sobre las doctrinas ultramontanas de las siete *Partidas* se consolidará más adelante la Monarquía absoluta; que en la Edad media lucharon en España la Iglesia y el Estado con violencia, siendo así que hasta el siglo XIV en que Reyes como D. Pedro el Cruel y otros, principiaron a malearse, no hay apenas luchas y aun estas no tienen ese carácter de violencia que el autor les atribuye, aplicando sin duda a España las cuestiones de investiduras que aquí no tuvieron uso.

Pero sobre todo, descuella en este párrafo ese sistema filosófico que supone que la Historia al realizarse obedece a leyes históricas permanentes, cuyas leyes son el progreso, perpetuo é indefinido de la humanidad, según el cual siempre vamos avanzando, aunque nos parezca lo contrario: de la falta de nacionalidad en la ley y en los Cánones, al Cid y su Poema; del Cid á los fueros municipales; de los fueros á las *Partidas*; de estas á las doctrinas ultramontanas; de aquí á la monarquía absoluta; de la monarquía absoluta á la consolidación de la nacionalidad española, y de esta al Gobierno representativo á la moderna.

¿Qué filosofía tan convencional! ¿Qué guirigay, por no decir otra cosa!

¿Y cuántos y cuán distintos y trascendentales errores hacinados y condensados en tan pocas palabras!

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Según dicen los diarios ministeriales, la comisión de imprenta del Senado se reúne frecuentemente, y en ella días pasados el Sr. Guzmán se pronunció contra el artículo 1.º, en que se establece que los editores contra quienes haya recaído auto de prisión por delitos contra la Monarquía, la Religión, etc., no podrán seguir firmando sus periódicos, y sostuvo que esta disposición se halla basada sobre el sistema preventivo, y es contraria al art. 2.º de la ley fundamental del Estado y puede ser ocasionada á arbitrariedades sin cuento.

El art. 2.º de la Constitución dice como saben, ó no saben nuestros lectores (¿a quienes no creemos agravar si no los hacemos muy fuertes en esa parte de nuestra legislación) que todos los españoles pueden imprimir y publicar sus ideas con sujeción á las leyes; por consiguiente, si las leyes modifican esta disposición general, no sabemos en qué puedan ser contrarias á la Constitución.

El Sr. Guzmán admite que se trasladen al proyecto de ley los artículos 191, 192 y 193 del Código.

Estos artículos tratan de las injurias á los Cuerpos colegisladores y delito de desacato y calumnia contra las autoridades.

«La comisión, dice uno de sus diarios, no sólo piensa combatir más ó menos directamente el preámbulo de dicho proyecto y variar la redacción del artículo, sino añadirle algunas disposiciones resolviendo algunas dificultades que se han tocado en la práctica.»

Probablemente pedirá la abrogación del artículo que exige la firma del autor del escrito, y propondrá que en todo caso el editor sea el único responsable de cuanto se escriba en los periódicos, alcanzando sólo la responsabilidad al autor, como coautor del delito, en el caso de que este firme el artículo inculcado con su nombre y apellido y no con pseudónimo. Esta medida resolverá la cuestión sobre responsabilidad del autor ó del editor, sobre la cual han recaído sentencias contradictorias.

El ministro de Gracia y Justicia prepara un proyecto de ley haciendo algunas innovaciones en el procedimiento que se sigue cuando se cometen delitos comunes por medio de la imprenta, con el objeto de que los trámites sean sumamente breves y poco costosos.

No pocos individuos de la comisión creen, con el Sr. Guzmán, que este último proyecto es suficiente para contener y corregir los ataques de la prensa estruena contra las altas instituciones del país, y esperan su presentación y oír al gobierno para dar dictamen sobre el de imprenta.

Todos estos son escarceos de los ministeriales para votar sin escrúpulo de conciencia el proyecto del Gobierno que tuvieron la imprudencia de combatir *ex abrupto*, como por instinto y sin saber lo que se hacían.

Trabaje un poco más el Sr. Guzmán, y sobre todo manténgase firme el general O'Donnell en su proyecto, sin variarle en un ápice de lo sustancial, y ya verán nuestros lectores como aquellos escrúpulos acaban por desvanecerse. Así, con la firmeza de los presidentes del Consejo de ministros, se ilustran en política muchas conciencias erróneas ministeriales.

Después de la escandalosa polémica suscitada entre *La Iberia* y *La Política* á consecuencia de haber usado esta última la calificación de *latro-fasciosos* al tratar de la insurrección de Enero, polémica de la que pudieran enterarse nuestros lectores por el número del sábado, el Sr. D. Antonio Mantilla ha dirigido al segundo de dichos periódicos una carta, movido á ello, según parece, por haberse mezclado su nombre en las contestaciones habidas entre aquellos y por creer que las provocaciones que se le dirigen reconocen un origen más alto de lo que se supone.

Ya que dimos cuenta de la polémica, trasladaremos algunos párrafos de la carta del señor Mantilla.

Dice así:

«Presumo sin fundamento, que esas cuestiones y estas amenazas provienen de la cordial animadversión

que me profesa el general Prim desde que, siendo yo gobernador político de la Habana, tuve en una junta de autoridades el valor de censurar su retirada de Méjico y de añadir que el responsable de ella debía ser sometido á un consejo de guerra.»

«Si por esta causa, ó por lo que haya dicho *La Política* al juzgar la última insurrección, el general Prim tiene alguna queja de mí, dispuesto estoy á darle las explicaciones que guste y á salvar para ello la parte necesaria de la distancia que nos separa.»

«Por supuesto, que estas explicaciones han de ser pacíficas, pues ni yo soy hombre que falto á las leyes de mi país, ni el general Prim se dignará probablemente esgrimir contra mí su famosa hoja toledana.»

«El sistema de intimidación, por medio de sus ayudantes, que han empleado á veces algunos generales, más fanfarrones que valerosos, es un sistema desacreditado, que ha caído en ridículo, y que no es digno, por consiguiente, de hombres del temple del general Prim.»

«El único modo racional y expedito de zanjar de una vez las antiguas diferencias que entre ese renombrado general y mi humilde persona existen, es el que dejo indicado con tanta asidua como decisión de aceptarlo, puesto que yo mismo lo propongo.»

«No concluiré sin felicitar al país porque la gigante insurrección que en un principio quería tragarse al mundo entero haya degenerado en una menguada polémica periodística, promovida con evidente premeditación por los que quieren hacer olvidar la vergüenza de su fuga, sacrificando en aras de los dioses revolucionarios alguna inocente víctima propiciatoria, y sostenida con pueril torpeza por los que pretenden lucidamente en un ruido escándalo el valor que debieron mostrar en la ocasión oportuna.»

«Es un hecho que reina actualmente gran discordia en el protestantismo alemán, considerado como partido religioso. En todas partes, en los Estados Unidos, en Inglaterra, en Escandinavia y Suiza, sucede lo mismo. Sectas y partidos en todas partes; sectas y partidos que se persiguen mutuamente; sectas y partidos que dan fe de la discordia.»

Estas palabras no son nuestras, no son de ninguno de los periódicos religioso-monárquicos que se publican en la corte ó en provincias; son de un periódico liberal. Por eso no podemos dudar del hecho, á pesar de que el hecho no necesita de nuevas comprobaciones y testimonios; el hecho es muy antiguo; el hecho es coetáneo al protestantismo que nació con variaciones, y vive variando, y su historia es la *Historia de las Variaciones de la secta protestante*, y morirá por efecto de esas variaciones que engendran nuevas sectas dentro de otras sectas, discordias nuevas dentro de las antiguas, hasta llegar al término lógico del libre examen que es la opinión individual, incapaz de ceder ante la creencia de la secta ó la opinión de nadie.

Y á todo lo que se deriva del protestantismo, á todo lo que nace del libre examen, le espera igual suerte: la división, la subdivisión, el fraccionamiento infinitesimal, que no reconoce otro límite que el individuo, con su orgullo, con sus malas pasiones, con su egoísmo.

Y créanos *La Epoca*, que es el periódico de quien tomamos aquellas palabras: hay hombres que han previsto este desenlace del feroz racionalismo protestante de nuestros días y han tratado de santificarlo, elevando el individualismo salvaje y el egoísmo grosero, á la categoría de religión y moral, proclamando con Fichte el siguiente principio fundamental: «*amate á tí mismo sobre todas las cosas, y á tu prójimo por tí.*»

Y crea más *La Epoca* de hombres como Fichte que han proclamado tan asquerosa moral, ha dicho un catedrático de la Universidad central de nuestra católica España, y lo ha dicho en serio, que han corregido la moral de Jesucristo.

En *La Epoca* de anoche encontramos las siguientes líneas:

«No es esta la vez primera que mostramos la reprobación que nos merece el sistema que se sigue en

España con los reos en capilla; y lo acontecido con el desgraciado Navarro y los pormenores verdaderamente tristes é inconvenientes, muchos de ellos, que acerca de esto se leen en la prensa, nos excitán más y más á suplicar al Gobierno y á las Cortes que hagan lo posible para que se modifique este sistema, acelerando el tiempo de la capilla y quitando esa parte de ostentación que hay en las ejecuciones capitales en nuestro país, y que en vez de contribuir á aumentar en el pueblo los sentimientos de moralidad, influye en nuestro concepto, como otros espectáculos, á dar cierto tinte de ferocidad al carácter español. La santa Religión cristiana debe conservar sus fueros, pero no están reñidos ciertamente con los de la civilización de los pueblos.»

Remedio en verdad muy propio de un diario liberal el que propone *La Epoca*. Para evitar que la ostentación que hay en las ejecuciones y los pormenores verdaderamente tristes é inconvenientes que se leen en la prensa acerca de los reos no den cierto tinte de ferocidad al carácter español, el remedio más eficaz, el único que podía ocurrírsele á un diario amante de la civilización moderna, no podía ser otro que el de acelerar el tiempo de capilla, abreviar las horas que se conceden al reo para purificar su alma y disponerse á dar estrecha cuenta de toda su vida ante el tribunal de Dios, abreviar esas horas de cuyo aprovechamiento depende su salvación ó su eterna condenación.

La santa Religión cristiana no está reñida con la civilización de los pueblos, pero como esta civilización exige que los ilustradores y directores de la opinión pública comiencen con los últimos momentos del que va á expiar su crimen en un patíbulo vendiendo por dos cuartos minuciosas relaciones de cuanto hizo y dijo el desgraciado reo, sea bueno ó malo ó indiferente, es preciso conciliar los intereses del periodista y la bárbara curiosidad que en el público han despertado los modernos civilizadores con los fueros de la Religión, quitando la parte de ostentación que hay en las ejecuciones; esto es, la publicidad de la ejecución, para que la pena sea ejemplar como debe ser, y lo que es más humilde, acelerar el tiempo de la capilla con el santo fin de que duren el menos posible esos pormenores verdaderamente tristes é inconvenientes que se leen en la prensa.

Por lo demás, contra esta nada hay que pedir; lo impiden los fueros de la civilización de los pueblos. El periodista ha de derribar cuanto encuentre á su paso; preciso es, pues, para evitar el mal que de ello resulta, hacer que encuentre lo menos posible, pero por supuesto conservando sus fueros la santa Religión cristiana.

Es imposible contemplar sin sonrojarse los estragos que ha hecho en el buen sentido esa decadente civilización que se suministra diariamente en pequeñas dosis, y cuyo reflejo más fiel son los absurdos, las impiedades y las ligerezas que continuamente se publican por los que se llaman sus órganos.

La Epoca es, sin embargo, uno de los periódicos que quieren pasar por más formales entre los de la corte.

El Eco de Badajoz llegado hoy contiene la relación de un hecho escandaloso llevado á cabo por la primera autoridad y vecinos de un pueblo de aquella provincia. Ignoramos el fundamento de la noticia y por esto omitimos todo comentario.

Hé aquí lo que dice *El Eco de Badajoz*:

«Según se nos asegura, el alcalde de Monasterio ha elevado á la práctica las ideas socialistas que por fortuna de las naciones sólo han germinado en imaginaciones extraviadas.»

«Parece que este señor, poniéndose á la cabeza de 432 vecinos suyos que al efecto reunió, emprendió su marcha al través de Sierra-Morena (no hay que asustarse) y todos montados á la usanza de Sancho y don Quijote, llegaron á la mejor dehesa, propia de varios pueblos, y á cada uno le dió de ella la parte suficiente á satisfacer la común ambición. Por supuesto, que

cristo) ¿podrá por ventura arrancarnos de la mano omnipotente de la justicia divina? ¿Podrá corromper con el dinero de la sociedad secreta á los ángeles que os acusan, al eterno Juez que os condena, y á Satanás que hincó en vosotros sus uñas para arrojarlos al fuego eterno? Si no creéis estas verdades, ¿por qué pues tembláis y perdéis el color? ¿Por qué quisierais ocultaros á vosotros mismos vuestros crímenes? Y si las creéis, ¿por qué no os arrepentís?

al desembarcar en lejanos países; á otros al montar en un camello en la Abisinia, á otros al correr rápidamente por los caminos de hierro de Virginia, del Missouri ó del Ohio, siempre encuentran quien les pasa el corazón. Alguno se vió asesinado en Guayaquil, otro en California, otro en la Guyana, otro en Travancor, y hasta en la nueva Caledonia.

Todavía añaden: Los famosos jueces franceses de Wesfalia, que hicieron temblar la Alemania desde el siglo XII al XIV; que contaban con cien mil inscripciones en aquel secreto y tremendo tribunal, en que cada cual era juez y verdugo, no fueron en verdad tan extendidos y sedientos de sangre como los jueces y las sentencias de la sagrada Alianza de José Mazzini. Entre el año 1200 y el de 1370 todos los señores alemanes se unieron para destruir aquella sociedad secreta de Sanwhem; los Emperadores Sigismundo, Alberto y Federico III lograron al fin desarraigárla enteramente; pero la sacra Alianza de Mazzini, como rama del gran tronco del Iluminismo, ha de costear mucho á los señores de Italia, no diré destruirla, pero hasta podarla y quitarle algunos ramos á fin de que sea menos peligrosa y mortífera.

Estas fraguas de trastornos y de males en que es fama que sopla Mazzini amenazando á la Italia, le hicieron tan temible á las imaginaciones de muchos, que al oír solamente su nombre sienten un interior estremecimiento, cual si fuese el de un mal génio impregnado de veneno y de sangre, ó un monstruo

frecuentados y á la mitad del día, aunque este sea festivo, á vista de los mismos magistrados; hieren en los tribunales y hasta desde los asientos de los jueces, en las pacíficas clases de los establecimientos de educación, en las cuerdas de los hospitales en el acto de aliviar con los medicamentos apropiados las enfermedades de la humanidad; y por último, hieren en el templo de Dios entre la muchedumbre de los que oran, al pie de los altares, en el instante más solemne de los augustos misterios de una religión de paz, de misericordia y de caridad (1). Y prosiguen: El Viejo de la Montaña había circunscrito sus latrocinios y su terror al Líbano y al Antilibano, á la Mesopotamia, á la Persia y á la Armenia; pero cuando Mazzini en los tenebrosos conventículos de sus sicarios ha dicho:—Fulano ha de morir—el infeliz designado no halla lugar que le ofrezca seguridad. Los *barberos* de la secta, ó sea la legión de la Muerte, tienen siempre á la vista el artículo 43 del código de sangre que continuamente les grita al oído:—Si un golpe armado mandado por el comité falla, los miembros del comité son condenados á muerte.

—Ya pueden huir, disfrazarse, esconderse, ó alejarse hasta el fin del mundo, que todo será inútil; pues ó la punta de un estoque, ó una toma de morfina, de arsénico ó de cicuta les quita la vida: á unos

(1) Horroriza el leer en los periódicos el asesinato de un Párroco al celebrar un día de fiesta delante del pueblo, cometido por un sectario.

José Mazzini es tenido en nuestros días, no sé si diga en la mayor admiración y opinión de poderoso, ó en el mayor horror y fama de cruel; pero en uno y otro concepto es llamado por las gentes el Viejo de la Montaña, sin tomar en cuenta las diferencias y el capricho que se ve en esta comparación, sobre lo cual disputan los hombres entre sí. Dicen unos que el viejo Hassan (de cuyo nombre procede la voz asesino) desde su inaccesible peñasco de Alamout enviaba sus satélites á cometer maldades, bajo promesa de que después de muertos gozarían de un paraíso lleno de riquezas y de lascivos placeres. Por los que otros dicen que Mazzini, imple á sus conjurados á hacer toda suerte de maldades bajo promesa de caer después en los profundos abismos de la nada. Los primeros añadieron: el Viejo de la Montaña se ocultaba bajo las sombras del misterio,

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Benigno, mártir, y Santa Catalina de Rizzí, vírgen.
SANTOS DE MAÑANA. San Valentin, Papa, y el Beato Juan Bautista de la Concepcion.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Escuelas pías de San Fernando, calle del Meson de Paredes, donde se celebrará una solemne funcion al Santísimo Cristo del Perdon; á las diez será la Misa mayor, en la que predicará el Padre José Joaquín Montalban, y por la tarde dirá el sermón en los ejercicios el Padre Manuel Mandia, terminándose con el Miserere y la reserva.

En las parroquias se hará la bendición é imposición de la ceniza.
En el Cíen Calzado habrá por la tarde ejercicios como en los días anteriores; predicará D. Meliton Ortega, y ántes de reservar se hará procesion con el Santísimo Sacramento.

En Santo Tomás á las diez habrá Misa mayor y sermón, que predicará D. Castor Compaña, y por la tarde, en los ejercicios, será orador D. Hilario Guerrero.

En el oratorio del Olivar predicará, por la tarde, D. Sabas Triapiella, y en el colegio de Loreto en los Misereres al Santísimo Cristo de la Obediencia, dirá el sermón D. Juan Barbero.

Por la noche predicará en la bóveda de San Ginés D. José Losada.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Destierro en Santo Tomás, ó la del mismo título en San Sebastian.

Se reza de la Feria cuarta de Ceniza, con rito simple y color morado, haciéndose conmemoracion de San Valentin.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, excepto S. A. el Sermo. Sr. Infante D. Francisco de Asis Leopoldo, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

El Excmo. Sr. Mayordomo mayor de S. M. dice con fecha de ayer al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros lo siguiente:

«Excmo. Sr.: El primer médico de Cámara, marques de San Gregorio, en oficio de esta noche me dice lo que sigue:

«S. A. R. el Sermo. Sr. Infante D. Francisco de Asis Leopoldo se halla aquejado desde la noche anterior de una indisposicion del vientre, que produce obstrucciones, flatulencias y algunas alteraciones en el sistema nervioso.

«Dando la facultad á esta indisposicion la importancia que merece en la tiernísima edad de S. A., lo participa á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

«Dios guarde á V. E. muchos años. En el Real Palacio á las ocho y media de la noche del 12 de Febrero de 1866.—El marques de San Gregorio.»

«Y de Real orden lo comunico á V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio á las diez de la noche del 12 de Febrero de 1866.—El duque de Bilen.—Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros.»

Por Real decreto de 6 de Enero de este año se declara innecesaria la autorizacion pedida por el juez de hacienda de la Coruña y negada por el gobernador de la misma provincia para procesar á D. Manuel Tarrio, arrendatario de frutos del Estado y consortes, por los delitos de estafa y defraudacion.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Real orden.

Excmo. Sr.: En vista de una comunicacion del reverendo Obispo de la Habana manifestando la prolongada é indebida ausencia de varios Párrocos de su diócesis, y los males que de tal abandono se sigue á sus feligresías, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que en lo sucesivo sean denegadas todas las instancias que se presenten en este ministerio por Párrocos, coadjutores y sacristanes Presbiteros, licencias, prórogas ó autorizaciones para residir en la Península, las cuales deberán solicitar siempre del Vice-Real Patrono por conducto del respectivo Prelado; mandar además que esta medida se haga extensiva á los eclesiásticos de dichas clases que pertenecian á las diócesis de Cuba y Puerto-Rico.

De Real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de Febrero de 1866.—Cánovas.—Señores Gobernadores Vice-Reales Patronos de las iglesias de Cuba y Puerto-Rico.

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS

sobre los asuntos de Italia.

(CONTINUACION.)

El gobierno de la Reina abriga la esperanza; es más aun: tiene la seguridad de que el Gabinete imperial piensa hoy como pensaba entonces, y que esas declaraciones tan solemnes, en virtud de las cuales ha procedido la España, serán hoy, como entonces, la firme resolucion del Gobierno del Emperador en la cuestion de que me ocupo.

Las potencias católicas, que tienen todas el derecho y el deber de gestionar por la conservacion del poder temporal del Papa, no podrán menos de ver en el tratado de 15 de Setiembre, con los comenatarios y las explicaciones á que ha dado lugar, la más completa garantía para aquel sagrado objeto. Al reservarse la Francia su completa libertad de accion en el caso de una revolucion espontánea en Roma; al declarar que no podrá unirse al reino de Italia sin su consentimiento, y al afirmar solemnemente que el tratado de 15 de Setiembre significa la coexistencia de dos monarquías en la península italiana, ha adquirido el compromiso de honor ante el mundo católico, de que ella se encarga de velar por el mantenimiento del poder temporal de la Santa Sede. En estas solemnes promesas, espontáneamente hechas, descansan y deben descansar, en concepto del Gobierno de S. M., los intereses católicos del mundo entero.

Sírvase V. E. hablar en este sentido con el ministro de Negocios extranjeros, encareciéndole lo mucho que á

todas las naciones católicas, y muy particularmente á España, que lo cree indispensable, interesa la conservacion del poder temporal del jefe de la Iglesia; recomendando á V. E. al mismo tiempo que emplee sus esfuerzos para obtener una declaracion favorable; y autorizándole, por último, para que, si lo cree oportuno, dé lectura de este despacho al ministro de Negocios extranjeros.

Dios, etc.—(Firmado).—M. Bermudez de Castro.

El encargado de Negocios de España en Roma al ministro de Estado.

Roma, 7 de Octubre de 1865.—Excmo. Sr.—Muy señor mío: El estado de salud del Padre Santo continúa siendo excelente, sin que sintoma alguno deje temer hoy que aquella pueda alterarse gravemente.

En asuntos políticos poco ocurre de nuevo. Según tengo manifestado á V. E., al comenzar el mes próximo saldrá de estos Estados la primera parte de la division francesa, que conceptuo será de unos tres mil hombres, abandonando la comarca del Sur que linda con el antiguo reino de Nápoles. No falta (con este cuerpo diplomático) quien supone todavía que los franceses, llegados término del convenio, continuarán ocupando á Civita-Vecchia. Pero según la afirmación que de este punto, como todos los de los Estados Pontificios, serán completamente evacuados por las tropas imperiales. Así lo ha significado recientemente el Gobierno francés á este Cardenal secretario de Estado, añadiéndole que, sin embargo, podría contar con su apoyo moral y con cuanto fuese necesario, reueto á sostener lo declarado en el convenio de 15 de Setiembre.

Este Cardenal ha respondido francamente que oía y aceptaba con gusto tales protestas y ofrecimientos.

Fina mente, el Gobierno francés ha ofrecido también al de la Santa Sede los recursos pecuniarios y todos los medios convenientes para la formacion de un ejército nacional; pero tales ofertas no han sido aceptadas por este secretario de Estado, bien que mostrase su agradecimiento, manifestando que, en vista del tratado franco-italiano, no teniendo enemigos que combatir, no veía la necesidad de estos aprestos militares.

Dios, etc.—(Firmado).—F. de Zea Bermudez.

El ministro de Estado al encargado de Negocios de España en Roma.

San Ildefonso, 21 de Octubre de 1865.—Excmo. Sr.—Me he enterado del despacho de V. S., núm. 163, de fecha 7 del actual, en el que confirma las noticias anteriormente recibidas acerca de la próxima evacuacion de los Estados Pontificios por las tropas francesas, participa el buen estado de salud de que goza el venerable Pío IX.

Como el primer hecho de que me hago cargo encierra una gravedad cuyas consecuencias son en este momento incalculables, el Gobierno de S. M. desea estar enterado de todo lo que tenga alguna relacion con el mismo. En este concepto, sírvase V. S. averiguar, y comunicarme en consecuencia, las intenciones que abrigue el Gobierno pontificio con motivo de la citada evacuacion de sus Estados por las tropas francesas; si existe alguna ó algunas probabilidades de que entre en negociaciones con Italia, aunque estas sean de índole puramente espiritual; si cree que el Gobierno hará algunas reformas políticas y administrativas; y, como he dicho á V. S. anteriormente, todo cuanto pueda saber y sirva para dar al Gobierno de S. M. una idea completa y exacta de la cuestion romana.

En lo que hace relacion á la fuerza material, desea saber también el Gobierno de la Reina si hay probabilidades de que las tropas pontificias puedan por sí solas contener cualquiera tentativa revolucionaria dentro de los Estados del Papa, y cuál es el espíritu de las poblaciones en este sentido.

De Real orden, etc.—(Firmado).—M. Bermudez de Castro.

He visto despues, por su telegrama, la salida probable de Monseñor de Merodo, y los demás nombramientos y destituciones.—Deseo saber si estos actos son el prelude de una política más conciliadora y de algunas saludables reformas.

El embajador de S. M. en Paris al ministro de Estado.

Paris, 14 de Octubre de 1865.—Excmo. Señor.—Al contestar V. E. á mi despacho de 4 del corriente, número 337, en su oficio del 8, que acaba de llegar á mis manos, me manifiesta el deseo de saber si, en la opinion de este Gobierno, el punto pontificio se hallará garantido de alborotos y motines interiores, despues de la evacuacion de las tropas francesas; y si la declaracion del ministro de Estado en el Cuerpo legislativo, acerca de las dos monarquías coexistentes en Italia, es siempre la regla de conducta y el pensamiento del Gabinete imperial.

Una conferencia interesante, que he tenido antes de ayer con Mr. Drouyn de Lhuys, me pone en el caso de satisfacer hasta cierto punto los justos deseos de V. E. Como he tenido la honra de manifestarle, y V. E. conoce, el Gobierno francés se muestra sumamente reservado acerca de las consecuencias del convenio de 15 de Setiembre, y de su futura politica en las dificultades á que pueden dar lugar.

... sea que su principal preocupacion consista hoy en desembarazarse de una prolongada tutela y mostrar al mundo su firme resolucion de cumplir estrictamente su solemne compromiso, sea que influya en su conducta el deseo de emancipar á toda costa su politica de una responsabilidad exclusiva en los negocios de Italia, la verdad es que este Gobierno cree que ha hecho cuanto le era posible en auxilio de la Santa Sede, manteniendo diez y seis años un ejército en Roma, dándole consejos, que no han sido seguidos, y negociando, por último, un convenio que paraliza la accion de Italia, pone á su cargo la parte más considerable de la deuda pontificia, y deja, por último, al Papa dos años para reorganizar su ejército, reformar su administracion, asegurar el órden en sus Estados, y entenderse con el nuevo Gobierno de la Península.

Tal es el punto de partida del Gobierno francés al juzgar las consecuencias del convenio franco-italiano. La Francia no debe prolongar su ocupacion, el Austria no puede intervenir, las demás naciones católicas se hallan en el mismo caso; y de todas maneras, no sería permitido á ninguna tratar de anular con su accion armada un tratado de la Francia, y violar el principio de no intervencion, á que rinde un culto, tardío, pero eficaz, el convenio de 15 de Setiembre.

Sin que se haya expresado en estos precisos térmi-

nos Mr. Drouyn de Lhuys, me ha parecido que es este su pensamiento, si no su fórmula. Está, pues, fuera de cuestion la evacuacion francesa; lo está la imposibilidad del Austria para intervenir en Italia; lo está la de las demás Potencias católicas: lo está también la de Italia misma, obligada, por su propio interés y convenio que ha firmado, á respetar y hacer respetar la frontera pontificia.

Pero además de los ataques directos ó indirectos del Gobierno ó del pueblo italiano, hay otro grave peligro que no prevé, que no basta á prevenir el convenio de 15 de Setiembre; el de una revolucion en Roma, la impotencia ó la complicidad de las tropas del Papa para reprimirla. ¿Qué se hace entonces?

He planteado clara y explícitamente esta cuestion al ministro de Negocios extranjeros, porque esto es lo que nos importa saber con la posible certidumbre. Mr. Drouyn de Lhuys me ha contestado poco más ó menos en los siguientes términos: «La pregunta es embarazosa para mí, me dijo, porque toca á una eventualidad de desconocidas fases, y sobre la que no es posible adoptar de antemano género alguno de resolucion. Nuestra conducta dependerá exclusivamente de lo que pase en Italia y en Roma. Voy á tratar de poner en relieve mi pensamiento con dos hipótesis igualmente extremas y exageradas. Supongamos, por una parte, que el Santo Padre permanece sordo á toda especie de previsiones consejos; que no aprovecha, ántes bien desecha con desden, las ocasiones de entenderse con Italia; que no hace en sus Estados género alguno de reformas; que permite convertir por fuerza judíos, robar niños israelitas como Mortara, perseguir bajo todas sus formas el progreso moderno favorecer el brigandaje en las provincias fronterizas de Italia, y quitar á los romanos toda esperanza de una administracion más ó menos liberal, pero tolerante y justa. Si en estas circunstancias, y á pesar de nuestros consejos y de nuestros deseos, estallase una revolucion en Roma, es evidente que no volverían á invadir una parte de Italia los soldados franceses, para imponer á los romanos un Gobierno semejante, ni sostener con sus bayonetas intolerables abusos.

«Supongamos por un momento la hipótesis contraria. El Papa reforma en cuanto le es posible la administracion, arregla sus Estados, trata de entenderse en términos decorosos con Italia, introduce todas las mejoras que son compatibles con su autoridad, muestra, en fin, el sincero deseo de gobernar con justicia á sus súbditos y de vivir en paz con sus vecinos. Si entonces una minoría audaz, una banda de revolucionarios y de malvados pudiese, á favor de una sorpresa, subvertir el Gobierno, apresar ó expulsar al Santo Padre, es claro que la Francia no podría consentir que un puñado de aventureros dispusiese de los destinos del Pontificado. Su deber sería entenderse con las Potencias católicas é impedirlo.

«He colorado estas eventualidades en dos extremos, añadió el ministro, para dar en lo posible una idea de nuestro propósito. Sobre todo esto espero, me dijo, que hablaremos más despacio y haremos lo posible por entendernos. Yo creo que este caso no llegará, que el Santo Padre comprenderá sus intereses, que no se jugará en Roma el todo por el todo; y la Italia sabe, por su parte, que no toleraremos la más pequeña infraccion de un convenio que religiosamente cumplimos.

«Y si guardamos una absoluta reserva sobre nuestro pensamiento, añadió el ministro; si deseamos que se guarde, no es sólo por la dificultad, la imposibilidad más bien, de pronunciarnos de antemano, sino porque la menor palabra nuestra sería peligrosa. Si dejáramos entrever que en ningún caso volveríamos á Roma, se alentarían todas las pasiones revolucionarias de Italia y pondrían en grave conflicto á la Santa Sede; si, por el contrario, manifestáramos la resolucion de sostener á toda costa el poder temporal del Papa, se harían ilusiones en el Vaticano, se fortificarían tendencias desfavorables á una obstinada resistencia, se creería que á la sombra de nuestras bayonetas podían eternizarse los abusos, y adquiriríamos ante la Europa compromisos que ni el honor ni el interés de la Francia lo permitirían cumplir. Colocados así entre la revolucion y la reaccion, nuestro deber es desalentar lealmente á ambos extremos, de manera que ninguna de estas tendencias, igualmente peligrosas, pueda contar con nuestro concurso.

«Para ello hemos hecho el convenio de 15 de Setiembre, para ello tenemos que encerrarnos en una reserva absoluta sobre eventualidades cuyo carácter no es posible prever.»

Me pareció inútil é inoportuno, despues de estas declaraciones, hablar del discurso de Mr. Rouher en el Cuerpo legislativo. Las explicaciones de Mr. Drouyn de Lhuys prueban de una manera harto clara cómo se comprende por el Gobierno. Su pensamiento, su deseo, su propósito es, según protesta siempre, la coexistencia de las dos monarquías en Italia. La Francia cree haber hecho y estar haciendo lo suficiente para que el Padre Santo tenga medios de asegurar su Trono; pero si esos medios se reclusan, si no consiente el Papa en desembarazar su hacienda de la carga de su deuda pública, endosándola en su mayor parte á Italia; si no consiente en tratar con esta Potencia, y continúa considerándola como enemiga; si no organiza un ejército; si no reforma su administracion, y satisface en cierto modo las aspiraciones de sus súbditos; si voluntariamente renuncia á todo medio de afirmar la independencia y la seguridad de sus Estados, la Francia cree que no será culpa ni responsabilidad suya las consecuencias que sobrevengan. Según la expresion del ministro de Negocios extranjeros, la Francia puede ayudar á vivir al poder temporal de la Santa Sede, pero no puede impedir su suicidio.

Mr. Drouyn de Lhuys esperaba, sin embargo, que la necesidad haría comprender al Vaticano sus verdaderos intereses; que, cuando penetrase completamente en el ánimo de los consejeros del Padre Santo la persuasion de la voluntad inflexible de la Francia para retirar sus tropas, no se embarazarían en una política imposible. La Italia y el Pontificado temporal pueden coexistir fácilmente; los hombres de Estado italianos, empezando á prever que la posesion de Roma sería un embarazo y un serio peligro para el nuevo reino; y hasta en la misma Inglaterra, tan entusiasta un tiempo por lo que se llamaba la capitalidad histórica, basta leer los periódicos más importantes para convencerse de lo mucho que ha cambiado en este punto la opinion. La prensa inglesa aconseja á la Italia que no juegue su suerte en una utopía; Roma no le daría, le quitaría, fuerza; establecido en esta ciudad de religion y de ruinas, no alcanzaría ventaja alguna verdadera é indispensable al mundo cató-

lico, sacrificaría á un nombre su estabilidad y su porvenir.

Este sensato lenguaje de parte de una Potencia protestante, tan entusiasta del movimiento italiano; la debilidad y el descrédito del partido de accion en la Península; las ideas personales del Rey Victor Manuel y de muchos personajes importantes en Italia, hacen creer al ministro de Negocios extranjeros que una transaccion era necesaria y posible.

No he disimulado por mi parte á Mr. Drouyn de Lhuys el vivo interés con que seguimos todas las fases de esta importante cuestion; lo que nos importan como nacion esencialmente católica, la independencia y el lustre del Pontificado. Comprendiéndolo así, me dio que habláramos en tiempo oportuno, para ponernos en lo posible de acuerdo.

Dios, etc.—(Firmado).—El marques de Lema.

El embajador de S. M. en Paris al ministro de Estado.

Paris, 17 de Octubre de 1865.—Excmo. Señor.—Muy señor mío: Habiendo visto ayer al ministro de Negocios extranjeros, ha vuelto á hablarme de los negocios de Roma. Dijo que había referido al Emperador nuestra última conferencia, la pregunta que yo le había hecho acerca de los desiguos de la Francia en la eventualidad en los Estados Pontificios, y la respuesta que había creído conveniente darme. El Emperador aprobó completamente esta manifestacion de su política, encargándome me dijese que hablaría conmigo, y procuraría ponerse de acuerdo con España para el arreglo ulterior de esta cuestion.

Aseguróme espontáneamente Mr. Drouyn de Lhuys que me tendría al corriente de todo cuanto ocurriese de importante. Había recibido despachos del encargado de Negocios de Francia en Roma, manifestándole que el Cardenal Antonelli se había ocupado con él de la manera de reemplazar al ejército imperial en los Estados Pontificios, y deseaba que se le permitiese hacer alistamientos en Francia. El Gobierno del Emperador aceptaba la idea y facilitaría al Papa todos los medios compatibles con las leyes para conseguir su propósito. Preguntó á Mr. Drouyn de Lhuys si se opondrian obstáculos para que entrasen soldados licenciados en el ejército de la Santa Sede; me respondió que no creía hubiese excepcion alguna en la medida que se adoptase.

Contéme también que Mr. de Sartiges, embajador de Francia en Roma, había tenido, á su paso por Florencia, una larga conversacion con el general Lamarmora sobre la parte de la deuda pontificia cuyo pago correspondiese á Italia con arreglo al convenio de 15 de Setiembre. El Gobierno italiano se manifestaba dispuesto á cumplir por su parte esta obligacion; tenía hechos los estados proporcionales de esta deuda; y sólo esperaba que presentase los suyos el Gobierno romano para cotejarlos, proceder á la liquidacion y hacer suya la responsabilidad de los títulos. Mr. de Sartiges esperaba decidir á Su Santidad á mandar hacer cuanto ántes esta operacion, que libertaría su tesoro de la más grave de sus cargas. Para ello no tenía siquiera que entenderse con el Gabinete de Florencia, pues que según el convenio franco-italiano, y en cláusula sobre la cual no había querido jamás ceder Mr. Drouyn de Lhuys, la Francia estaba llamada á ser la Potencia intermediaria entre la Italia y la Santa Sede.

Las últimas comunicaciones de Roma dejaban en el ánimo del ministro de Negocios extranjeros la esperanza de que el tiempo, aun más que sus esfuerzos, allanar poco á poco las dificultades de una transaccion. El Gobierno pontificio había tomado su partido, y cediendo á la necesidad de las circunstancias, se ocupaba en reorganizar su ejército.

Como apéndice á mi despacho de 14 del corriente, núm. 361, en que tuve la honra de referir extensamente á V. E. una conferencia importante con monsieur Drouyn de Lhuys, me ha parecido conveniente darle cuenta de nuestra última conversacion. Así, pues, las palabras que he citado del ministro son en el fondo y hasta en la forma la expresion del pensamiento de su Soberano; y el Emperador, en vez de reservarse la direccion exclusiva de su política ulterior respecto de Roma, desea ponerse de acuerdo con España para salvar en todo cuanto sea posible, no sólo la autoridad espiritual, que se halla fuera de cuestion, sino el poder temporal y la independencia de la Santa Sede.

Dios, etc.—(Firmado).—El marques de Lema.

El embajador de S. M. en Paris al ministro de Estado.

Paris, 24 de Octubre de 1865.—Excmo. Señor.—Muy señor mío: Aun cuando mi despacho de 14 del corriente, núm. 361, contenia una respuesta completa y anticipada al oficio que con la misma fecha se sirvió V. E. dirigirme acerca de la cuestion de Roma, me pareció oportuno tener, con pretexto de su lectura, una conferencia con el ministro de Negocios extranjeros.

Mr. Drouyn de Lhuys me escuchó con su atencion habitual; y como esperaba, me dijo que me había manifestado, en una entrevista anterior y con cuanta franqueza podía, las ideas y propósitos de su Gobierno en el caso de que, despues de la salida de las tropas francesas, estallase un movimiento revolucionario en Roma. Esta es la peligrosa eventualidad, no prevista en el convenio de 15 de Setiembre, y sobre la que se han reservado completa libertad de accion los gobiernos de Francia é Italia.

El pensamiento expresado con tanta elocuencia por el ministro de Estado en la sesion de Abril del Cuerpo Legislativo es siempre la expresion de la política de la Francia. La coexistencia de las dos monarquías en la Península es la única solucion, en su concepto, necesaria y ventajosa. Para hacerla posible, exige de la Italia que respete y haga respetar la frontera pontificia, que no ejecute ni permita tentativa alguna contra el poder temporal del Papa. Pero si la política seguida en el Vaticano, ó las conspersiones de los súbditos de la Santa Sede, provocasen un movimiento interior en los Estados Pontificios, la Francia pensaría, en vista de las circunstancias y de los sucesos, en el partido que era conveniente adoptar; porque justamente para este caso había reservado expresa y públicamente su completa libertad de accion. La cuestion podría dejar de ser una cuestion italiana, para convertirse, como decía Mr. Rouher, en una cuestion de órden ó de equilibrio europeo.

Encerrado este asunto en los términos, vagos por necesidad, de una eventualidad dolorosa, y que podía presentarse con formas diferentes é imprevisibles, creí oportuno leer á Mr. Drouyn de Lhuys el despacho en

que, con fecha del 14 del corriente, di cuenta á V. E. de nuestra última conversacion. Me importaba saber si en materia tan delicada había consignado felicemente su pensamiento y su respuesta.

«Tan bien, me dijo el ministro, despues de escuchar atentamente mi lectura, que no tendría dificultad alguna de estampar mi firma al pie de las palabras que con tal exactitud pone V. E. en mi boca. Esa es nuestra verdadera y necesaria política.»

Nada tengo, pues, que añadir á mi extenso despacho núm. 361. En él está consignado cuanto sé, cuanto dice de sus propósitos este Gobierno. Sobre esa base puede el de S. M. hacer sus cálculos y establecer su linea de conducta. Y una vez que se nos ofrece entenderse con nosotros, lo que importa, á mi parecer, es buscar en Roma los medios de proponer, cuando llegue el caso, una solucion que, sin contrariar los compromisos ostensibles de la Francia, sea beneficiosa á los intereses de la Santa Sede. La preponderancia que los cambios ministeriales de Roma que acaban de dar en los consejos de Su Santidad al Cardenal Antonelli, facilitará tal vez el desenlace de estos negocios. No creo que naufrage, ni aun temporalmente, el poder temporal del Papa, si se adopta una linea medianamente previsora de política.

En todo caso, el Gobierno de S. M. hará cuanto esté á su alcance para facilitar este resultado; y por mi parte, en esta, así como en todas las otras conferencias que he tenido con Mr. Drouyn de Lhuys, no le he ocultado un momento el vivo y permanente interés que tenemos en una cuestion que tan directamente importa á la independencia y al porvenir de la Iglesia.

Dios, etc.—(Firmado).—El marques de Lema.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.

6421 arrobas de trigo.	
1506 arrobas de harina de idem.	
8466 arrobas de carbon.	
108 vacas que componen 45979 libras de peso.	
385 carneros que hacen 7779 libras de peso.	
136 cerdos degollados que hacen libras de peso 71634.	

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DÍA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Quinto libra.
Carnes de vaca.	40 á 52	25 á 36
Id. de carnero.	4 á 28	26 á 36
Id. de cordero.	4 á 28	26 á 36
Id. de ternera.	90 á 98	50 á 60
Despues de cordero.	4 á 28	26 á 36
Tocmo añejo.	90 á 94	30 á 28
Id. fresco.	4 á 28	26 á 36
Id. en canal de cerdo.	62 á 68	45 á 50
Lomo.	124 á 134	51 á 60
Acuña.	66 á 69	18 á 20
Vino.	40 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	4 á 28	11 á 13
Garbanzos.	44 á 54	19 á 20
Judías.	26 á 34	11 á 13
Aroz.	30 á 38	11 á 12
Lentejas.	19 á 23	8 á 16
Carbon.	7 á 8	5 á 6
Jabón.	68 á 68	21 á 28
Patatas.	5 á 6	2 á 6

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 4 á 42 Rs. vr.
Cebada.	de 23 á 25 id.
Algarroba.	de 5 á 22 id.

FONDOS PUBLICOS.

	CAMBIO AL CANTO.	
Pabiendo.	No pabiendo.	
Títulos del 3 p. 3 consolidado.	37-20, 37-60	»
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3.	»	»
Títulos del 3 p. 3 diferido.	34-80	»
Inscripciones en el Gran Libro.	»	»
Material del Tesoro preterente con interes.	»	»
Idem no preterente, con interes.	»	»
Idem sin interes.	»	»
Participes legos convertibles á 3 p. 3.	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»	»
Deuda amortizable de primera clase.	»	»
Idem amortizable de segunda idem.	»	»
Deuda del personal.	18-30	p
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interes anual.	88-75	»
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL		
Emission de 1.º de Abril de 1860, de 4 4000 rs.	»	83-00
Idem de 1.º de Junio de 1861, de 4 2000 rs.	»	85-00
Idem de 31 de Agosto de 1862, de 4 2000 rs.	»	84-50
Idem de 9 de Marzo de 1865, precedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 4 2000 rs.	»	80-00
Idem 1.º de Julio de 1866 de 4 2000 rs.	»	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1866.	»	80-00
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 3 0/0 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	70-90	»
Acciones del Banco de España.	118-00	p

ANUNCIOS.

NOVISIMO CATECISMO DE TEOLOGIA MISTICA, ó Camino abreviado de perfeccion, por el R. P. Fray Francisco Manuel Malo, aumentado con las meditaciones de San Buenaventura y San Pedro Alcántara. Se vende en Madrid, á 4 rs., en la librería de don M. Olamendi, Paz, 6. Se remite por el correo, mandando 10 sellos. (Núm. 427.—0 g. 2 p.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, Silva, 47, bajo.